

**Françoise Morin – Roberto Santana (Editores) *LO TRANSNACIONAL, Instrumento y desafíos para los pueblos indígenas*. Ediciones Abya-Yala, Ecuador, Quito, 2002.**

Para todo aquel que le interese ahondar sobre el tema de los indígenas en América Latina, este libro resulta bueno porque se habla de la suerte actual (2003) que sufren estos en la región.

El libro está compuesto de nueve trabajos unidos por el tema de la globalización, la transnacionalización y la suerte de los indígenas.

Hoy en día no es ningún secreto que en América Latina hay regiones con tremenda pobreza y que los miserables que la sufren, en su mayor parte, son de ascendencia indígena-india.

Sabemos que los conquistadores españoles se apoderaron de las mejores tierras, en grandes extensiones, sin preguntar quién era el dueño. De los pocos habitantes locales que lograron quedarse con algo de tierra, no siempre les tocó de buena calidad, ni en buenos lugares: generalmente lejanos y de difícil acceso. Después de la colonia, o de la Independencia, o de las distintas y muchísimas Revoluciones en diferentes países latinoamericanos, la suerte no ha cambiado mucho para estos indígenas.

A principios del siglo XXI el indígena sigue siendo un individuo relegado de la sociedad, menospreciado, robado y maltratado. Es un ser que se está muriendo de hambre, obligado a emigrar a las ciudades primero y fuera del país después.

La Globalización es como un campo al aire libre, habitado por unas cuantas hienas, leones, lobos y por un montón de ovejas, liebres y gacelas, en el que todos democráticamente y equilibradamente, rivalizan, miden sus fuerzas y pelean. El más fuerte saldrá vencedor y ganador en la contienda, el que se llevará la mayor y mejor parte. Es normal, natural.

El capital extranjero (transnacional), proveniente principalmente de los países desarrollados, busca en el mundo, como una plaga, como un animal de rapiña, sorprender, atacar, cazar y devorar lo más posible de la víctima que tumbada, con la yugular destrozada, siente que le están arrancando las entrañas.

La Globalización, inventada y utilizada por los países ricos, no es otra cosa que obtener, en cualquier región del mundo, el mayor beneficio posible al menor costo posible. Materias primas baratas que producen los campesinos e indígenas y mano de obra barata que también proporcionan los indígenas y campesinos, es la explotación diaria que se realiza en todas las regiones pobres de América Latina.

Los indígenas de América Latina no pertenecen al mundo que gobierna al de la Globalización, simplemente están, donde los han puesto, en el otro lado de la historia.

Llegan empresas transnacionales a ciertas regiones de los países pobres. Antes de entrar, obtienen del gobierno local el permiso de instalarse sin ciertos costos y pagos obligados para las empresas nacionales. Se les otorgan beneficios tales como: exención de impuestos por un período de tiempo, ciertas rebajas en los costos del uso de luz, agua, etc. Se contrata a la gente con salarios muy por debajo de la media del salario mínimo, los costos sociales los cubre el Estado. Al cabo del tiempo esti-

mulado en el acuerdo de exención de ciertas obligaciones, la empresa tendrá que empezar a cumplir con sus obligaciones fiscales, de trabajo y de beneficios sociales. Sin embargo, la empresa decide cambiar de lugar de residencia a otra región del país, en donde por supuesto, podrá empezar de nueva cuenta, un nuevo período y nuevo robo a las arcas del país.

Esta forma de empresa fue muy popular en el norte de México, en diferentes puntos a lo largo de la frontera con los Estados Unidos: Ahora estas empresas andan como una plaga de mosquitos al sur de México, por Centroamérica, por Colombia, Perú, Venezuela... A estas empresas se les conoce como Maquiladoras, y al promotor actual de esta plaga se le conoce como el Plan Puebla Panamá (PPP).

Y lo más interesante de este tipo de empresas es que cada vez utiliza más indígenas y campesinos «porque le resulta más barato» y porque su capacidad de movilidad les permite cada vez más acercarse a zonas donde vive esa gente (es el caso actual del PPP).

El libro también comenta la forma de cómo el movimiento indígena esta reaccionando ante el embate de la entrada del capital extranjero a sus comunidades y de cómo ha empezado a organizarse y a utilizar elementos de la globalización (la alta tecnología en telecomunicaciones) para darse a conocer y comunicarse con el mundo.

Hay otros temas de carácter, de lugar y de problemas específicos, como por ejemplo: Los Indios Ticuna, en la selva amazónica. Los problemas que tienen con respecto a sus fronteras, las acciones de sus líderes, las políticas indigenistas de los gobiernos. Así también, el caso de los Aymaras en el territorio comprendido entre Bolivia, Perú y Chile.

Pero hay dos temas que llaman mi atención. Uno de ellos es el trabajo titulado: *Oaxacalifornia*, escrito por Stefano Varese, en el que trata el problema de la migración, pero desde un punto de vista muy curioso: el ir y venir de personas, integrantes de comunidades mexicanas, las cuales a través de organizaciones suyas, representativas en los Estados Unidos, van y vienen, para trabajar temporalmente. Trabajan allá y vuelven, tienen que volver para darle oportunidad a otros.

Los efectos observados dentro de las comunidades durante la estancia en Estados Unidos, la visita a su familia y el regreso del trabajador migrante son comentados por el autor. Nos habla sobre «una cultura de comunidad», fundada bajo los principios de reciprocidad, de derechos y deberes que contrae un trabajador migrante hacia su comunidad.

El otro tema es el de Françoise Lestage sobre los mixtecos migrantes en California: *Manejar la complejidad del transnacionalismo: A propósito de algunas redes de los migrantes oaxaqueños*. Viene a ser como el ejemplo práctico de lo que Stefano Varese analiza en su trabajo. Nos narra sobre los percances y peripecias de cuatro personas integrantes de una comunidad oaxaqueña que viajan y se contactan con diferentes personas para llegar hasta la frontera con Estados Unidos, luego con otras para cruzarla, trasladarse por territorio norteamericano y llegar a su lugar de destino. Todo coordinado por teléfono desde la sede de la Representación de la comunidad en Estados Unidos (organismo conformado por mexicanos de la comunidad).

En fin, como se mencionaba al principio, este es un libro interesante, recomendado para todo aquel que le interese ahondar sobre el tema de los indígenas en América Latina, es seguro que le sacará mucho provecho.

*Fernando Villagómez Porras*